

## **La epistemología de la precariedad y la estética de la difusión. La singularidad de la literatura filhispana desde la utopía de una patria hispánica<sup>1</sup>**

MACARIO OFILADA MINA

El español nunca será lenguaje general en el país, el pueblo nunca lo hablará porque las concepciones de su cerebro y los sentimientos de su corazón no tiene(n) frases (en) ese idioma: cada pueblo tiene lo suyo, como tiene su manera de sentir. ¿Qué vais a conseguir con el castellano, los pocos que lo habéis de hablar? ¡Matar vuestra originalidad, subordinar vuestros pensamientos a otros cerebros y en vez de haceros libres haceros verdaderamente esclavos! Nueve por diez de los que os presumís de ilustrados, sois renegados de vuestra patria. El que de entre vosotros habla ese idioma, descuida de tal manera el suyo que ni lo escribe ni lo entiende y, ¡cuántos he visto yo que afectan no saber de ello una sola palabra!

*J. Rizal, El filibusterismo*

De entrada, reconozco que tengo muy presentes estas palabras tajantes, citadas como epígrafe para encabezar este ensayo, que Rizal hizo pronunciar al inolvidable personaje Simoun, de su novela madura, *El Filibusterismo*. Por lo pronto, el titán de las letras filipinas en lengua española, afirma, que por un lado, el español es una lengua extranjera; y por otro, que la lengua española es incapaz de capturar el meollo de la identidad filipina. Muchos interpretarán este texto denso como reconoci-

---

<sup>1</sup> De entrada, cabe reconocer en la redacción de este ensayo la influencia metodológica de D. Attridge, *The Singularity of Literature*, Routledge, Londres 2004.

miento realista de que el español nunca se ha cristalizado como lengua común en Filipinas.

Mediante el personaje enigmático, que es Simoun, el autor, conocido por ser reformista que aboga por la representación filipina en las cortes españolas y la elevación de Filipinas a la dignidad de la que disfrutaban las demás regiones españolas, expresa, en un momento dialéctico, la alternativa más radical o el extremo más drástico en la cuestión de la identidad filipina de entonces. Algunos otros dirán que tanto a Rizal como a los ilustrados de habla hispana de su generación les interesa redescubrir las raíces de la identidad filipina, cuya base es la lengua indígena que ha asimilado de una forma la lengua española. No entraremos en esta cuestión. Baste por ahora afirmar que la cuestión de la lengua, en su discurso más elevado, es decir, la literatura, es el meollo de la cuestión de la identidad. Y el tema de la hispanidad forma parte de este meollo. De ahí proceden las letras filipinas escritas en español como patrimonio concreto o artefactos arqueológicos de esta búsqueda nacional de identidad.

A tenor de todo ello, es preciso afirmar que el hispanismo filipino sigue vivo. Prueba de ello, es una bibliografía cuidada pero no muy abultada. Podría inferirse, con algunas vacilaciones, que estamos presenciando un período de renacimiento tímido, es decir, un renovado interés en lo que a la temática se refiere, esto es, en términos de erudición de tipo histórico, literario y cultural<sup>2</sup>, pero no de progresión lineal en clave de creatividad y originalidad, es decir, la producción de nuevas obras originales que marquen un hito.

El renacimiento del que hablamos es un renacimiento de estudios eruditos y no significa una nueva etapa de creatividad. Muchos dan a ésta por definitivamente terminada<sup>3</sup>. Sin embargo, gracias a las nuevas generaciones de estudiosos e investigadores, procedentes de distintas disciplinas y escuelas de pensamiento, por el momento, podemos prorrogar la

<sup>2</sup> Nos es grato comprobar que últimamente se ha explorado el corpus de la literatura filhispana en la enseñanza del español como lengua extranjera (E/LE), cfr. V. Afonso y R. Cámara, "El uso de la literatura hispanofilipina en el aula de ELE" en Varios, *El currículo de E/LE en Asia-Pacífico. I Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico*, Instituto Cervantes de Manila-Embajada de España, Manila 2010, pp.301-314; L. Rodríguez, "La literatura filhispana en el aula E/LE: Directrices prácticas" en Varios, *Actas del Sexto Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas*, Asociación Asiática de Hispanistas, Manila 2007, pp.427-441.

<sup>3</sup> Un estudio autorizado afirma al respecto: "Hispanidad in the Philippines is a thing of the past, and it would be imposible for Filipino writers to attain the heights of Philippine literatura in Spanish reached by such giants as Rizal, Guerrero, Palma, Apostol, Recto, Balmori, Bernabé, and Abad", E. A. Tiamzon, P. E. Marino et al., "Literature in Spanish", en Varios, *CCP Encyclopedia of Philippine Art. Vol. IX: Philippine Literature*,

firma del acta de defunción del hispanismo filipino. Y tal vez cabe esperar una nueva etapa de creatividad conforme a la nueva situación de tipo cultural que Filipinas está viviendo. No entraremos en estos detalles. Sin embargo, por el momento, es indudable que haga falta, a esta luz, elaborar una bibliografía puesta al día elaborada por un equipo de especialistas con la finalidad de poner de manifiesto que el interés por el hispanismo filipino no ha muerto pese a los avatares de la historia<sup>4</sup>. Un análisis detenido de todo ello, que inevitablemente caería, dadas las tendencias actuales y las realidades históricas, en una apología pro hispanos, en medio de un ambiente que prácticamente ha anulado su patrimonio hispánico relegándolo al pasado, desborda los límites de nuestras reflexiones. Será suficiente, por ahora, tener esta realidad y la perspectiva que proyecta muy en cuenta.

### **Consideraciones iniciales del hispanismo filipino: Plataforma hacia la literatura filhispana como fenómeno singular**

Pero sí cabe reconocer que al hablar del hispanismo filipino inevitablemente la mirada se dirige hacia atrás. El hispanismo, en estas islas, es una realidad del pasado. Pervive dicho fenómeno de cierta manera, mas no se encuentra en su época dorada (durante la primera fase de la ocupación americana o la denominada *belle époque* filipina antes de la segunda guerra mundial), es decir, no estamos presenciando, en medio de este renacimiento bibliográfico centrado en la reedición y la elaboración de estudios críticos, –pocas veces elaborados en castellano, dado el dominio del inglés a partir del siglo veinte en Filipinas–, una “actualización” con el rigor y fuerza expresiva que llega a su cenit en el uso del español como medio.

---

Cultural Center of the Philippines, Manila 1994, p.97. El estudio, de carácter introductorio, se limita a presentar positivamente datos siguiendo una cronología histórica. Ocupa las pp.88-97 del mencionado volumen colectivo.

<sup>4</sup> Para una visión sintética de las vicisitudes de tipo histórico respecto a la difusión de la lengua española en Filipinas, cfr. J. Galván, “El español en Filipinas”, en Varios, *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*. Instituto Cervantes, Madrid 2006, pp.163-165. Para una visión más actualizada, ver: F. J. Menéndez, “Spanish in Public Secondary Education in the Philippines”, en *Life Today* 32 (February 2011), pp.16-20; M. Ofilada, “La enseñanza y conservación del español en Filipinas: algunas perspectivas y reflexiones generales”, en Varios, *L'intercompréhension et les nouveaux défis pour les langues romanes*, Agence Universitarie dela Francophonie-Union Latine, París 2010, pp.135-153.

Sin embargo, no puede negarse que de una manera, sobre todo por el dominio del inglés y el interés actual, generado por el nacionalismo, en las lenguas indígenas de Filipinas, el hispanismo filipino pervive, si bien sus formas actuales, empezando con la lengua de exposición (sobre todo la lengua académica principal de Filipinas que es el inglés), lamentablemente tiende a diluir el contenido y la fuerza expresiva de las formas en que el mismo contenido está envuelto.

Dicho en otros términos, lo que tenemos es un hispanismo filipino descafeinado y en un estado muy precario, si bien relativamente menos comparado con la década de los setenta y ochenta, culminando en la nueva constitución filipina de 1987 en que el español dejó de ser una de las lenguas oficiales del país.

A tenor de todo ello, el hispanismo filipino, no cabe la menor duda, es una cosa del pasado, estudiada desde el prisma de hoy, con proyección hacia su conservación en el futuro. No es una cosa actualizada en términos creativos pero sí en términos eruditos ya que el prisma de hoy, en sí, brinda nuevas claves hermenéuticas.

Esta nueva generación de estudiosos y críticos no son creadores, sino más bien conservadores de piezas de museo, defensores de un patrimonio cuyo mayor periodo de creatividad ya pasó para muchos, pero que precariamente sigue en un grupo selecto de escritores.

Siendo así, puede afirmarse legítimamente que estamos asistiendo a una época no estrictamente de renacimiento, aunque sí puede hablarse de un renacimiento en términos de interés crítico con miradas hacia la conservación y cierta manera, actualización, en el sentido ya expuesto, o integración en la cultura actual. Tal vez la raíz de esta tendencia, por de pronto, inevitable, se encuentre en la misma epistemología subyacente del hispanismo filipino y en el código estético que proyecta.

### **Palabras clave y problemática fundamental: Literatura filhispana, epistemología y estética**

Conviene aclarar a estas alturas, partiendo del término *hispanismo filipino*, con que hemos iniciado este trabajo y que en sí indica la peculiaridad de la aportación filipina al fenómeno mundial que se caracteriza por el interés primordialmente cultural en orientación y académico en su insitucionalización en el patrimonio español extendido por el mundo

partiendo de su colonización de territorios en América y en Asia (Filipinas).

A tenor de ello, es de rigor que se explique o se justifique, aunque sea brevemente, nuestra preferencia por la expresión *literatura filhispana* que señala la participación y pertenencia de Filipinas, como antigua colonia española, en el fenómeno del hispanismo, específicamente en las letras escritas en lengua española como patrimonio común de países colonizados por España pese al grado de conservación de la lengua en cada uno de estos territorios actualmente. Sin querer desatar una polémica inútil o provocar que se derramen ríos de tinta al respecto, preferimos esta expresión a la de *literatura hispanofilipina* que, al parecer, reduce el fenómeno universalizado del hispano a lo específicamente filipino o por lo menos, intenta estudiar lo hispánico bajo el prisma limitante de lo filipino. Mientras que la expresión preferida por nosotros, amén de indicar la participación filipina en el hispanismo y subrayar la pertenencia filipina en la comunidad hispana internacional, subraya la peculiaridad filipina en el uso y la asimilación de la lengua y cultura españolas, creando dentro de un contexto específico un tipo de hispanismo peculiarmente filipino, con legitimidad o carta de identidad reconocida por la comunidad internacional de hispanistas y de los estudiosos literarios en general<sup>5</sup>.

Queriendo ir más allá de la cuestión del canon literario<sup>6</sup> y deseando legar al fondo de las cosas, a las cosas mismas, como dijera Edmundo Husserl, fundador de la escuela fenomenológica<sup>7</sup>, en primer lugar, cabe esperar que se multipliquen los estudios serios desde diversos puntos de vista, y no sólo propagandísticos, sobre la literatura filhispana. Dado el resurgimiento de interés heurístico en esta área, sin duda llegarán a ser incontables los estudios críticos en el futuro. Sin embargo, carecemos de

<sup>5</sup> Inevitablemente, entra en esta temática la espinosa cuestión de la pertenencia y la ausencia de la literatura filhispana en el canon literario, veáanse al respecto los ensayos de: B. Álvarez, "La literatura hispano-filipina en la formación del canon literario en lengua española", en *Linguae et Litterae* 6 (2008), pp.62-79; W. De la Peña, "¿Dónde se encuentran las letras fil-hispánicas en el canon de los estudios literarios filipinos?" en *Perro Berde* 0 (2009), pp.78-84.

<sup>6</sup> Cfr. H. Bloom, *The Western Canon: The Books and Schools of the Ages*, Riverhead Books, Nueva York 1994; Varios, *El canon literario*, Arco Libros, Madrid 1998. Recientemente, se han publicado en Manila dos ensayos interesantes al respecto. Me refiero a: D. Hernández, "Clásicos y canon nacional: de Alejandría a Filipinas", en *Perro Berde* 0 (2009), pp.68-74; P. Aullón, "Globalización y canon literario", en *Idem.*, pp.75-77. El tema del canon merece unas consideraciones más detenidas. Renuncio a este empeño por falta de tiempo y espacio en la actual investigación.

<sup>7</sup> Esto debe entenderse desde la crítica husserliana al subjetivismo, cfr. *Investigaciones lógicas*, 6ªed. Revista de Occidente, Madrid 1967.

modelos de interpretación globales de la literatura filhispana<sup>8</sup>. Contamos ya actualmente con estudios parciales o sectorales, esto es, abundan estudios histórico y expositivos con valores respecto a la interpretación pero no presentan modelos fundamentales hermenéuticos con valor global desde los que puedan verse en su conjunto no sólo la literatura filhispana en general, con sus diversos elementos y componentes, sino que presenta cada autor y las fases de su evolución o cada tendencia o obra con sus respectivas fases de desarrollo y dimensiones hermenéuticas<sup>9</sup>.

Con nuestra preferencia por la expresión literatura filhispana ya justificada, queremos en breves páginas exponer una perspectiva relativamente nueva que puede contribuir a una comprensión más unitaria y coherente de la literatura filhispana cuyo periodo de creatividad fue relativamente corta y que no goza de fuentes abundantes de estudio.

Por eso, se utiliza aquí el término *epistemología* en el sentido dado por la filosofía de la ciencia<sup>10</sup>. La ciencia es el saber cierto. Es el saber que quiere dar razón de las cosas estudiadas, caracterizado por la certi-

---

<sup>8</sup> En este sentido, juzgo un tanto desparramado el estudio que al principio parecía prometedor de W. De la Peña. Me refiero a: "Fil-hispanic Literary Studies: Current Trends and Challenges in the 21st Century", en *Philippine Humanities Review* 4 (2000), pp.8-34. El hecho de que el autor haya redactado este estudio que intenta proponer un modelo de interpretación global es llamativo pero acaba siendo una nota crítica de la bibliografía principal y una recensión de tendencias heurísticas actuales.

<sup>9</sup> Todo ello puede verse en las presentaciones globales de la literatura filhispana, como: J. De Veyra, *La hispanidad en Filipinas*, Círculo Filipino de Madrid, Madrid 1961; E. Alinea, *Historia analítica de la literatura filipino-hispana*, Estanislao Alinea, Quezon City 1964; L. Mariñas, *La literatura filipina en castellano*, Editora Nacional, Madrid 1961; L. Cortez, *Un bosquejo histórico de la academia filipina*, Tesis doctoral Universidad Central de Madrid, Madrid 1965; D. Colomé, *La caución más fuerte*, Instituto Cervantes de Manila, Manila 2000; L. Brillantes, *81 Years of the Premio Zóbel*, Vibal Publishing, Quezon City 2006. A mi juicio, el benemérito estudio de A. Antonio se acerca a un modelo unitario y comprensivo de la obra rizaliana *Noli Me Tangere* pero acaba siendo un trabajo desparramado y sin coherencia hermenéutica unitaria perdiéndose en detalles que no fundamentan una visión global acerca de dicha obra, *La estructura y el simbolismo del Noli Me Tangere de Rizal*, Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1980. En cierta medida, los trabajos meritorios de R. Coronel y E. Imson padece estos mismos defectos, es decir, acaban siendo estudios parciales o sectorales pero intentan bajo el rótulo de prologomena presentar una visión introductoria que es la cualidad fundamental de un modelo hermenéutico, ver: R. Coronel, *Prologomena al estudio semiótico de la metáfora*, Tesis doctoral Universidad de Filipinas, Quezon City 1994; E. Imson, *The Poetry of Manuel Bernabé: Prologomena to Reading a Cultural Text*, Tesis doctoral Universidad de Filipinas, Quezon City 1991.

<sup>10</sup> Cfr. K. Popper, *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*, Clarendon Press, Oxford 1989; M. Polanyi, *Personal Knowledge: Towards a Post-Critical Philosophy*, The University of Chicago Press, Chicago 1962; Varios, *A Companion to Epistemology*, Blackwell Publishers, Oxford 1992.

dumbre de poseer y asimilar dicho saber. Dicho de otra manera, la ciencia formula el criterio de que el saber es, en efecto, saber efectivo o conocimiento. Dicha certidumbre se posee y tiene su validez mediante su presentación de forma sistemática en que las ideas o la realidad abstracta, basada en la historia o en hechos históricos, se convierte en conocimiento, es decir, saber fundamentado, compartido y archivado (por ser saber evidente) en orden a ser transmitido a las generaciones venideras.

Asimismo se emplea aquí el vocablo *estética* al referirnos a la proyección en orden a ser percibido, apreciado, valorado críticamente como forma del contenido de este saber fundamentado, compartido y archivado (en orden a ser transmitido) de tal manera que el contenido adquiera formas por las que se percibe el contenido ya presentado, apreciado, asimilado con finalidad de ser estudiado, analizado, interpretado<sup>11</sup>.

Precisemos. La estética se refiere a la forma en la que el contenido del saber fundamentado es percibido en orden a ser estudiado, analizado, interpretado.

No pretendemos con esta exploración epistemológica y estética agotar todas las posibilidades sino que deseamos abrir nuevas filones. Sin embargo, nuestro análisis no es una interpretación que puede colocarse al lado de otras ni tiene intención de suplantarlas. Nuestra breve exploración intenta más bien delimitar una perspectiva, que por su carácter fundamental, podría considerarse previa a los distintos planteamientos hermenéuticos existentes y posibles.

### **La epistemología como base de la estética: El contenido como saber fundamentado**

Traigamos a colación ahora la definición valorada como clásica por los entendidos de E. Alinea de la literatura filhispana: “La literatura Filhispana es el conjunto de obras literarias escritas y publicadas en Filipinas en lenguaje español por los escritores y literatos filipinos (y aún por los españoles que se consideran filipinos a sí mismos). Consiste en los siguientes géneros literarios: poesía, drama, novella, cuento, historia, ensayos o artículos de prensa, oratoria y cartas. En gracia a la aceptación

---

<sup>11</sup> Cfr. C. Beardsley, *Aesthetics: Problems in the Philosophy of Criticism*, 2ª ed., Hackett, Indianápolis 1981; M. Kelly (ed.), *Oxford Encyclopedia of Aesthetics*, 4 vols., Oxford University Press, Oxford 1998; J. Plazaola, *Introducción a la estética. Textos, teoría, historia*, Universidad de Deusto, Bilbao 1991.

genérica se pueden incluir los expedientes de los tribunales de justicia y los decretos, proclamas, manifiestos, leyes y ordenanzas<sup>12</sup>”.

Todo lo escrito es literario. La cuestión de si el escrito en cuestión posee la belleza de la forma o si es una obra con fines exclusivamente artísticos es secundaria. Lo fundamental es establecer el corpus. La epistemología construye su base sobre el corpus escrito por lo que todo lo escrito en lengua española en Filipinas, por filipinos (españoles nacidos en Filipinas o residentes en Filipinas y los nativos o indios, en su mayoría mestizos de español, ya considerados filipinos en tiempos coloniales pero tratados como gente de segunda fila, sin entrar en los pormenores históricos de esta distinción) forma parte de la llamada literatura filhispana.

Dicho corpus refleja la manera de pensar de una minoría de filipinos, en búsqueda de su identidad, hacia una forma original y originaria de expresarla. La lengua es el discurso de la mente, de la mentalidad de un pueblo. La literatura filhispana, como producto de la lengua vivida y asimilada, refleja dicha búsqueda de aquella minoría que nunca logró imponerse pero que cambió los destinos históricos del país, sobre todo en el siglo XIX, manipulando a las masas, a la inmensa mayoría en su proyecto de redefinición que es, en sí, búsqueda original.

En otras palabras, existe un discurso, contextualizado en Filipinas que tomó cuerpo en lengua española cuya temática es la vida cotidiana filipina en clave de identidad hispana, es decir, en clave de comunión con el mundo hispano, identificándose en términos de la hispanidad. Este discurso se construye en esta clave transformando lo cotidiano<sup>13</sup> en una temática significativa. El resultado es un texto, un discurso codificado, transformado en artefacto<sup>14</sup>.

En el mencionado discurso conviven lo epistemológico con lo estético hasta el punto de confundirse. La confusión de lo epistemológico con lo estético tiene por consecuencia la distinción un tanto artificial entre las obras escritas con finalidades estrictamente artísticas (como expresiones

<sup>12</sup> E. Alinea, *Historia analítica de la literatura filipino-hispana*, Estanislao Alinea publ., Quezon City 1964, p.xiii. La definición propuesta por el profesor Tiamzon es menos inclusiva: “Philippine literatura in Spanish includes all the poems, stories, novelas, and essays written by Filipinos in the Spanish language. This literature began as a tool in the religious and political conquest of the Philippines in the 16th century, but eventually blossomed into a literature of protest against the Spanish colonizers from 1885 to 1896 and later the American rulers, from 1899 to the 1930s”, “Literature in Spanish”, p.88.

<sup>13</sup> Tengo muy presentes los planteamientos sugerentes de A. Danto, *The Transfiguration of the Commonplace*, Harvard University Press, Cambridge 1981.

<sup>14</sup> M. Eaton, “Art and the Aesthetic”, en Varios, *Blackwell Guide to Aesthetics*, Blackwell Publishing, Oxford 2003, p.74.



creativas) con las que tienen fines ideológicos (como los textos religiosos y propagandísticos surgidos estos últimos especialmente en tiempos de nacionalismo y de la lucha anti-colonial).

En mi opinión, tal distinción resulta artificial o por lo menos, muy poco natural. En otras palabras, es forzada, es decir, no podría definirse ni establecerse una delineación o demarcación muy límpida entre lo puramente estético y lo puramente ideológico. Baste como botón de muestra el costumbrismo impregnado de ideología de las novelas *Ninay* (1885) y *Noli Me Tangere* (1887). Asimismo merece mencionarse aquí la fusión de una ideología radical de tipo anárquico, dialéctico e incluso revolucionario y fuerza de estilo bello y logrado en *El Filibusterismo* (1891)<sup>15</sup>. Más que confusión tal vez sea mejor hablar de compenetración.

El filhispano conceptualiza su identidad filipina en clave de compenetración de lo indígena con lo español. El filhispano es el filipino, enriquecido por el patrimonio español, que se siente hermano de los demás pueblos colonizados por España teniendo a ésta por Madre Patria. Su raíz es filipina mas su cultura, de la que se alimenta su alma es de origen español por lo que en su integridad es hispano, un filipino hermano de los demás hispanos o hijos de España.

En su discurso, pronunciado el 25 de julio de 1924, con motivo de la fundación de la Academia Filipina de la Lengua Española en las dependencias del Casino Español de Manila, M. Rávago capta en palabras llenas de unción la esencia de esta identidad filipina en clave hispana que subyace a todas las obras literarias filhispanas. Prestemos atención a algunos párrafos significativos que desde la sensiblería actual pueden juzgarse como apoloéticos:

Y al llegar aquí hállome, señores, como un distinguido orador limeño se encontraba en una ocasión parecida a la presente, en una fiesta española que se celebraba en su país. Porque yo también me hallo hoy solicitado por dos amores, el amor a mi patria de origen y el amor a mi patria de cultura y de civilización. Grandes las dos, amadísimas las dos, una y otra merecedoras de todo el afecto de mi alma y de toda la vehemencia de mi sentir. Reflejo la una de la Gloria de la otra, hechura Filipinas de la España que moldeó nuestro carácter, nuestras costumbres, nuestra legislación, nuestros ideales, en el troquel incomparable de sus ideales, de su civilización, de su lengua y de su religión.

<sup>15</sup> Un estudio detenido de autores como Burgos, Del Pilar, Mabini, los hermanos Palma, F. Ma. Guerrero, C. Apóstol, C.M. Recto, M. Bernabé y J. Balmorí dejará patente esta simbiosis de creatividad artística y fuerza ideológica. Dicha simbiosis es inevitable dado el contexto histórico en que surgió y prosperó las letras filhispanas.

Todo, todo cuanto hay de más grande, de más ennoblecedor en nuestra historia, todo lo hemos aprendido de vosotros. Y si hoy Filipinas es como un oasis en medio del árido desierto de los pueblos que nos rodean, a la civilización española lo debemos; y si hoy, el único pueblo cristiano del Oriente es mi patria, el esfuerzo de vuestros abnegados misioneros lo ha logrado. Porque España, en buena hora lo digamos, al colonizar a Filipinas como al colonizar a los pueblos de América que ella descubrió, se propuso hacer hombres, no esclavos; se propuso elevar inteligencias, no deprimirlas; se propuso civilizar y no tiranizar<sup>16</sup>.

En el fragmento citado arriba del discurso del Sr. Rávago puede verse una gran nostalgia por lo utópico, la utopía de una Filipinas hispanizada en medio de la ocupación americana de estas islas. Recuérdese que la Academia Filipina de la Lengua Española se fundó en tiempos de la colonización americana de Filipinas en medio del florecimiento dorado de las letras hispanas en el archipiélago.

También los ilustrados del siglo XIX pecaban del mismo romanticismo utópico. Todos estos grandes hispanos y escritores son soñadores con una patria hispanizada en que los filipinos son hijos legítimos, con los mismos derechos y arraigados en la misma tradición cuyo manantial es la gran madre que es España.

Es preciso, a esta luz, reconocer que, desde un punto de vista crítico literario, las circunstancias históricas se caracterizan por conflictos políticos y luchas ideológicas<sup>17</sup>. En el caso de Filipinas, estos conflictos políticos y luchas ideológicas pueden entenderse en el empeño de definir el lugar de Filipinas en el mundo hispánico, siendo lo hispánico minoritario y elitista en Filipinas. Las palabras de Rávago ya citadas ponen de manifiesto este empeño en medio de un contexto histórico que en teoría no favorece el florecimiento de las letras hispanas, pues durante la época americana se impuso el inglés en estas islas. Todo esto, por lo pronto, engendra un conflicto y es la matriz de una lucha ideológica. Concretamente en la denominada época dorada de las letras filhispanas esta lucha ideológica se forjó como sentimiento antiyanqui o antigringo que añoraba lo hispánico del glorioso pasado cuya cima, para aquella generación, era la pléyade de filipinos ilustrados del siglo XIX que, desde sus raíces indígenas y cultura hispana asimilada y de la que se apropiaron creativa y

---

<sup>16</sup> Me sirvo de la transcripción de L. Cortez Fernández Lumba, *Un bosquejo histórico de la academia filipina*, Tesis doctoral Universidad Central de Madrid, Madrid 1965, pp. 256-257.

<sup>17</sup> K. Moxey, *The Practice of Theory: Poststructuralism, Cultural Politics, and Art History*, Cornell University Press, Itaca-Londres 1994, p.xii.

existencialmente, conceptualizaron la identidad filipina en clave hispana, luchando a la vez “con delirio”, como escribiera el gran vate llorado antes de su fusilamiento por su nación filipina y hispana, por reformas cuya finalidad es el reconocimiento de la igualdad y la dignidad de los filipinos como hermanos y compatriotas en el mismo mundo hispano, con su propia aportación en la edificación del reino hispano, del sueño hispánico.

Aquellos filipinos hispanos ilustrados del siglo XIX, los primeros grandes escritores filipinos individualizados en lengua española, fueron los pioneros en deletrear con solidez y atrevimiento por vez primera esta identidad filhispana, rompiendo moldes, intentando superar el paradigma medieval de la tutela eclesiástica<sup>18</sup> con una nueva ola de secularización laica y cultural en que los ilustrados filhispanos figurarán con más protagonismo.

Los hispanos próceres del siglo XX o de la ocupación americana se identificaron como los herederos de aquellos ilustrados y tomaron las riendas. Ellos también lucharon “con delirio” como sus antecesores esta vez para consolidar la identidad filhispana ya forjada en tiempos de propaganda y revolución frente a los retos de la americanización y de la modernidad que señalaba el fin del imperio español<sup>19</sup>.

La problemática epistemológica se enfrenta, a la luz de lo ya expuesto, de difundir lo hispánico a la inmensa mayoría. Históricamente se sabe que lo hispánico no tuvo la difusión deseada. Y esto se mostró sobre todo a partir de la pérdida de España de las islas y la muerte de aquella generación de pensadores y escritores filipinos en lengua española.

La epistemología, ante todo, exige la identificación del discurso y con esta identificación define el contexto. En el caso de la literatura filhispana, ésta surgió como resultado de la colonización de las islas Filipinas por los españoles y que hasta cierto grado, esto es, no muy generalizado, la lengua española se difundió por las mismas islas y que dicha conquista y colonización produjo una cultura legítimamente distinta, peculiar y específica con derecho propio a colocarse entre las filas heurísticas de los distintos sistemas culturales. La cultura específicamente filhispana de Filipinas puede caracterizarse como minoritaria y elitista, entre

---

<sup>18</sup> El gran M. H. Del Pilar llamó a este paradigma medieval reinante en Filipinas *la frailocracia*. Recuérdese que en pleno siglo XIX en Filipinas el poder eclesiástico, personificado sobre todo por los frailes religiosos, fue tolerado por ser instrumento imprescindible para conservar la presencia española en estas islas. La Ley Mendizábal no incluyó en la desamortización de los conventos y monasterios religiosos los que se dedicaban a la formación de los religiosos que serían enviados a Filipinas.

de los mismos filipinos, y por lo tanto precaria desde el prisma de la conservación histórica, dado que la asimilación por la mayoría no fue muy profunda y la conservación depende mucho de las generaciones venideras. Es tan precaria como el arroz, el pan de los filipinos pobres, en búsqueda de su libertad, de su identidad como patria íntegra con los elementos hispanos frente a los elementos traídos por los extranjeros gringos. Esto puede verse en los siguientes versos de F. Ma. Guerrero, que es una oración a Rizal, encarnación de los ideales filhispanos:

Bendice el arroz cándido de nuestras pobres mesas  
y acompaña a tu gesto piadoso la enseñanza  
de cuáles son más sabrosas la frutas de esta tierra  
que las frutas exóticas de la heredad extraña  
y di cómo es más bello que vivir en cadenas  
morir por la inviolable libertad de la Patria...<sup>20</sup>

Como ya queda dicho, dicho contexto se consolidó gracias a la colonización que en sí implica un proceso dialéctico caracterizado por una tensión nunca concluida o mejor dicho, resuelta. Esta no resolución ha hecho posible, pese a su precariedad, un cierto grado de conservación por lo menos como área heurística o área epistemológica lo cual permite que se estudie bajo sus diversas formas conforme a sus respectivos géneros literarios contextualizados en etapas históricas concretas.

Precisemos. No cabe duda que el español enriqueció las lenguas indígenas filipinas. De hecho, este enriquecimiento sigue vivo hasta hoy si bien no muy elaborado o explicitado pero, sin duda, muy presente en el subconsciente filipino sacado a la luz en los hispanismos presentes en las lenguas indígenas, ya tenidos como propios por los hablantes indígenas filipinos. Sólo les resulta diáfana esta infiltración o influencia lingüística a los estudiosos de la lengua.

Como bien se sabe, el español nunca llegó a ser la lingua franca de Filipinas. Es, en condiciones precarias, la lengua de una minoría selecta, de penínsulares, insulares y filipinos con considerable nivel cultural que pronto desaparecerán o que ya prácticamente han desaparecido consignados para ser piezas de museo en las sucesivas crónicas históricas de este país. Por ser lengua minoritaria, como ya queda dicho, las letras fil-

---

<sup>19</sup> En la península, la llamada Generación del 98 se encargó de reflexionar sobre la identidad española tras la caída del imperio y frente a la modernidad.

<sup>20</sup> F. Ma. Guerrero, "Oración de la raza", en Idem., *Aves y Flores*, Ediciones Fil-Hispanas, Manila 1971, pp.170-172.

hispanas es una literatura minoritaria, encontrándose en un estado precario. Con la muerte de los últimos grandes autores en el siglo XX, es inevitable que lleguen a su fase terminal. De hecho, su estado actual puede entenderse analógicamente con el del latín. Preservado textualmente sí pero nunca difundido o aceptado o asimilado o usado por la inmensa mayoría.

Esta precariedad constituye la base epistemológica de la literatura filhispana. En todos sus despliegues históricos desde los escritos devocionales o catequéticos a partir del siglo XVI y a lo largo de la ocupación española hasta el siglo XIX, con los escritos costumbristas, empezando en el siglo XIX, sobre todo con la novela *Ninay* (1885) de Paterno, pasando por los escritos de los ilustrados de la época propagandista y la revolucionaria y culminando con el siglo de oro en el siglo XX hasta la década de los cincuenta (coincidiendo con la publicación de las últimas grandes obras en lengua española) o setenta (al tomar el fallecimiento del benemérito escritor filhispano Antonio Abad como marco de delineación)<sup>21</sup>, la literatura filhispana estaba anclada en la precariedad, consciente de ser una literatura minoritaria en tiempos de la modernidad.

Sin embargo, esta misma literatura sigue viva con una fuerza epistemológica idealista, es decir, romántica, anclada en un ideal lejano, ubicado en el pasado, no alcanzable y concretamente en una Filipinas hispánica, perteneciente a la gran familia de la hispanidad, con su propia carta de identidad, dignidad, derechos y con la esperanza de siempre difundir, y esto queda patente por ejemplo en el lema de la Academia Filipina de la Lengua Española, fundada en Manila en 1924, durante la época de la mancomunidad filipina bajo el régimen estadounidense: ***Custodiar, Difundir, Enaltecer***. La lengua se custodia y se enaltece en las obras literarias. En el caso de Filipinas, el custodio y el enaltecimiento tienen su discursividad estética en la difusión. De ahí la clave estética de la literatura filhispana: la difusión.

### **La estética de la difusión: La discursividad epistemológica y sus claves**

De ahí que por una parte, las letras filhispanas siempre se hayan conceptualizado como elitistas y por otra, tenga siempre una proyección

---

<sup>21</sup> También puede proponerse el año 1969 cuando se terminó la novela *La vida secreta de Daniel Espeña* de A. Abad, el último de los novelistas filipinos en lengua española.

misionera, de difusión, de enseñar a los no iniciados con una modalidad no muy explícitamente mistagógica pero sí propagandista, y no sólo en términos popularizados por los ilustrados filipinos en el atardecer de la colonización española de estas islas. Por lo tanto, la fuerza epistemológica desde la precariedad necesariamente ha de desembocarse en una estética de la difusión de las glorias hispánicas en los trópicos.

En 1880, en medio del cenit de la utopía hispánica en las islas durante las últimas décadas de la colonización española, el español P. Joaquín Fonseca, O.P., entonces rector magnífico de la Universidad de Santo Tomás, describe con palabras difíciles de igualar esta gloriosa difusión de las mejores tradiciones españolas académicas, consolidadas en el tomismo de la universidad dominicana en Manila. Como bien se sabe, los mejores centros del tomismo en la península eran las universidades salmantina y complutense. Y su templo en la ciudad oriental y tropical, fundada por Legazpi, será centro de difusión de esta gran tradición por estos pagos. Podría decirse que el mencionado educador dominico expresa los ideales de los españoles colonizadores de estas islas y difusores de su lengua y cultura:

De Alcalá y Salamanca las aulas  
Ya despiertan cantando vítores  
Aspirando las auras de Gloria  
Que Tomás á la Iglesia dará.  
De Legazpi la perla preciosa  
Y su ilustre Academia repite  
Ese canto triunfal que transmite  
Armonioso a las brumas del mar<sup>22</sup>.

Comenzando con los tratados devocionales y catequéticos, éstos al difundir los contenidos de la fe católica, expuesta por las mejores tradiciones académicas, se hace eco de la lengua española para los misionados, es decir, la lengua y la cultura se hacen contenidos. Pero a la larga, la lengua como contenido se tiró por la ventana de las vicisitudes históricas, esto es, se minusvaloró como mera cáscara de un contenido más perdurable: la fe de Filipinas, que puede compararse, en las siguientes líneas sali-

---

<sup>22</sup> J. Fonseca, "Ofrenda poética al Angélico Doctor Sto. Tomás de Aquino gloriosamente preconizado Maestro Supremo de las Escuelas Católicas por Nstro. Smo. Padre León XIII en su inmortal Encíclica Aeterni Patris", En *Boletín Eclesiástico* IV (12 marzo 1880), pp.85-86.

das de la pluma nostálgica y romántica de un vate del siglo XX, con un “sol ardiente, una roca firme, inmensa como el mar”<sup>23</sup>.

La literatura costumbrista filhispana tiene por contenido la llamada integración de Filipinas en el mundo hispánico, produciendo su propia cultura y su propia peculiaridad oriental en términos lingüísticos. Hasta el punto que Filipinas, se convertirá en la España del Oriente, muy arraigada en la fe, como la España tradicional, la Madre Patria de la que emana la identidad de Filipinas como pueblo hispano. La fe católica, la herencia más perdurable de España, se convierte en metáfora para la España entera, tradicionalmente creyente y monárquica, trasladada a Oriente y que previve en el Oriente. Baste citar aquí los siguientes versos:

Coro:

No más amor que el Tuyo  
O corazón divino,  
El pueblo filipino,  
Te da su corazón.  
En templos y en hogares,  
Te invoque nuestra lengua,  
Tú reinarás sin mengua  
De Aparri hasta Joló.

Solista:

Ha tiempo que esperamos  
Tu imperio en el Oriente,  
La fe de Filipinas  
Es como el sol ardiente,  
como la roca firme,  
Inmensa como el mar.  
La iniquidad no puede  
Ser de estas islas dueña  
Que izada en nuestros montes,  
Tu celestial enseña,  
Las puertas de infierno  
No prevalecerán.

---

<sup>23</sup> Me refiero a M. Bernabé, *No más amor que el tuyo*. Sigo la transcripción difundida en muchos devocionales filipinos. Este poema se convirtió en la letra del Himno del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Manila en 1937. En su letra, escrita en la década de los 30, puede verse reflejado el sueño utópico del autor, en nombre de los filhispanos, de un país arraigado en la fe católica traída por España.

En el siglo XIX, caracterizado por apertura en Filipinas a nuevas tendencias europeas sobre todo con la inauguración del Canal de Suez, se hizo más agresiva dicha integración en el mundo hispánico cuando los intelectuales principales filipinos, utilizaron las letras españolas, en orden a difundir su pensamiento, a dar expresión, a veces a rienda suelta, a este sentimiento que tiene la finalidad de redefinir el lugar del filipino en el mundo hispánico con tonos propagandísticos inequívocos.

Pese a esta diversidad de motivos, la estética de la difusión ha logrado tocar las fibras más sensibles del ser filipino, produciendo una experiencia estética<sup>24</sup> en que la belleza deja de ser abstracta sino algo vivida en clave de la definición o redefinición identidad filipina dentro del fenómeno más amplio del hispanismo.

Finalmente, durante la llamada época dorada, con la desaparición de la corona española en el archipiélago magallánico, la estética de la difusión se desarrolla de forma más intensa o más agresiva con los autores, conscientes de la mayor precariedad de su utopía filhispana, dibujan en sus obras su mundo filhispanico redefinido y recreado a partir de la caída del imperio frente a los nuevos retos de la modernidad, yendo más allá de la propaganda que era dirigida a otros hispanos. Esta vez el discurso se dirige desde dentro, hacia dentro a los supervivientes de la caída del imperio en orden a renovar su proyección dentro de un mundo filipino ya anglicado o, mejor dicho, yanquizado.

El filhispanismo no quería rendirse ante el naciente fenómeno que era el filamericansimo, que pervive con mucha fuerza hasta la actualidad. Esto puede verse en escritores del siglo XX, como por ejemplo, Claro M. Recto, notorio por sus sentimientos antiamericanos y por su romanticismo hacia la utopía filhispana, una España tropical con melodías hispanas, con tonos pacíficos y con ritmos suresteasiáticos, en medio de los cambios irreversibles de su tiempo. Como refiere este vate en 1911, con motivo del tricentenario de la universidad de origen española, don de la Madre Patria a Filipinas que es en efecto baluarte hispánico en tiempos de la ocupación americana; en medio de las ruinas de la modernidad rebelde por lo hispánico.

La patria de los Rizales,  
Burgos, Gómez y Zamoras,  
donde ríen las auroras

---

<sup>24</sup> Cfr. al respecto: N. Carroll, *Philosophy of Art*, Routledge Publishing, Londres-Nueva York 1999.



de los cielos tropicales;  
 la tierra de os cañales,  
 en cuyas floridas lomas  
 se arrullan mansas palomas;  
 donde las brisas ligeras  
 fingen aladas quimeras  
 de melodías y aromas.

Mi patria, donde las flores  
 son gentiles y divinas,  
 rebelde sobre sus ruinas  
 y risueña en sus dolores;  
 mi patria, nido de amores,  
 el heroísmo en las lides;  
 guarda un altar en su pecho,  
 de gratos recuerdos hecho,  
 a Miguel de Benavides<sup>25</sup>.

Hoy en día, para sobrevivir, la puñada de escritores filhispanos tiene que ser, por lo menos, bilingüe. El plurilingüismo es la clave de la supervivencia de las literaturas minoritarias, no sólo de la filhispana sino también de las indígenas salvo la tagala o filipina, anclada en la capital filipina de Manila o sus alrededores.

Desde el principio, el discurso de la literatura filhispana ha tenido carácter difusivo. Desde las obras de los misioneros o frailes evangelizadores y los propagandistas, pasando por la élite filipina en el atardecer de la colonización española, hasta los últimos escritores de Filipinas, rabiosos en contra del yanquismo o filamericanismo o filyanquismo, incluso hasta el punto de pasar por una fase de filniponismo como es el caso de Jesús Balmori<sup>26</sup>, la estética de la difusión ha tenido vigencia.

<sup>25</sup> C.M. Recto, "A Benavides", en Varios, *El tricentenario de la Universidad de Santo Tomás*, Imprenta de Santo Tomás, Manila 1911, pp. 369-374.

<sup>26</sup> Para esta cuestión, me remito a la edición crítica, merecedora de nuestro aplauso, realizada por I. Donoso de J. Balmori, *Los pájaros de fuego. Novela filipina de la guerra*, Instituto Cervantes de Manila, Manila 2010. Esta obra balmoriana refleja un sentimiento bastante extendido entre los filhispanos de entonces que soñaban con un florecimiento de lo hispano en Filipinas en aquella época dado que la España de Franco era muy amiga del Eje formado por Alemania, Italia y Japón. En los inicios de la ocupación americana de Filipinas, hubo intentos de eliminar todo el rastro de lo hispánico y el uso de la lengua española en las islas. Esto no prosperó. De hecho, las letras filhispanas tuvo su época dorada durante el período americano, sobre todo antes de la segunda guerra mundial.

### **Recapitulación y reflexiones finales: El manantial de la utopía filhispanica**

Es oportuno hacernos la siguiente pregunta: ¿adónde nos quiere llevar esta estética de la difusión? No hacia adelante, pues el español, como lengua literaria, no tiene futuro en Filipinas sino hacia dentro, empezando con los que se sientan filhispanas. Partiendo de fragmentos léxicos en las lenguas indígenas y huellas culturales palpables de lo hispánico en Filipinas, la estética de la difusión de la literatura filhispana hace examinar que los hispanófilos se cuestionen acerca su identidad como filipinos en una comunidad más amplia de hispanos y su aportación a dicha comunidad, partiendo de su patrimonio culturales.

Puede afirmarse desde una perspectiva actual, después de la experiencia colonial experimentada en tres ejes: hispánico, japonés y estadounidense, y en medio de un mundo cada vez más globalizado, que los filipinos son conscientes, al definir y redefinir su identidad nacional frente a los retos actuales, de que no pueden olvidarse de su pasado hispánico que de una manera pervive aunque relegado textualmente a un sector marginal en la heurística literaria actual.

Acerca de la singularidad literaria de la tradición filhispana, no sería aventurado afirmar que lo primero que los filipinos, sobre todo los estudios filipinos de la literatura filhispana, tiene que redescubrir es el manantial de la experiencia literaria filhispana: la utopía de una Filipinas hispánica, entendida en clave religiosa y propagandística o reformista hasta su auge frente a la americanización del país entendida como el modernismo en auge entonces que se disponía a ser el verdugo de las letras y la cultura filhispana, a la luz de la caída del imperio español.

La literatura es un producto cultural pero la cultura no puede simplemente contener la literatura<sup>27</sup>. Pero tanto la literatura como la cultura perviven en el pueblo, en el constante uso, en la incesante asimilación y difusión, en el perpetuo enaltecimiento de las mismas pese a que todo esto, en la actualidad, difícilmente podría arribar al puerto anhelado de la creatividad y la originalidad. Como refiere un estudioso: “El objetivo final es el renacimiento de las Letras Filipinas en español. Aunque el renacimiento no sea de producción literaria sino de pensamiento crítico y traducciones al inglés y las principales lenguas filipinas, la responsabilidad de preservar un patrimonio cultural nacional se habrá no obstante alcanzado<sup>28</sup>.”

---

<sup>27</sup> D. Attridge, *The Singularity of Literature*, p. 6.

<sup>28</sup> W. De la Peña, “¿Dónde se encuentran?”, p. 84.

La literatura filhispana no sólo debe entenderse desde la precariedad, sino que ha de verse como algo sumamente precario a la luz del desarrollo histórico y cultural de Filipinas.

Por eso, como primer paso hacia su eventual conservación, juzgamos necesario elaborar un modelo de comprensión, es decir, es preciso saber deletrear la realidad histórica de las letras filipinas en español o literatura filhispana desde las coordenadas heurísticas de la epistemología y la estética.

Por medio de una elaboración de su epistemología y estética, como estamos llevando a cabo en este ensayo, se propone un punto de vista, que por su carácter fundamental, es previo a los distintos planteamientos posibles. También, como dejamos dicho al iniciar la actual exploración, dicho punto de vista fundamentará todas las perspectivas y planteamientos posteriores.

En la actual investigación, nos hemos limitado a subrayar la importancia de esta cuestión al centrar nuestras reflexiones en la epistemología de la literatura filhispana que hemos calificada de minoritaria y precaria, y también de su estética caracterizada por su difusión. Todo ello con la finalidad de construir una utopía filhispana.

De ahí que podamos seguir comprendiendo, a través del pensamiento crítico e histórico, la esencia de la literatura filhispana en sus diversas manifestaciones y posibilidades hermenéuticas. Siendo así, la singularidad de la literatura filhispana ya no será un blanco lejano, sino más bien uno cercano y actual para esta generación y la venidera. Dicha singularidad puede captarse con las claves de la precariedad y del elitismo con una proyección de difusión mediante la cual su belleza inherente y su valor perenne como texto, como artefacto, como obra de arte con base epistemológica pueden captarse.

Una articulación más detenida de dicha singularidad desborda los límites del presente ensayo. Pero cabe afirmar aquí que con estas claves acerca de su singularidad, los estudios críticos, y también los eventuales intentos hacia la creatividad y originalidad, en las letras filhispanas, pueden colocarse dentro del amplio marco de los estudios culturales y patrimoniales filipinos llevados a cabo en clave de diálogo con un pasado hispánico que clama incesantemente a ser actual hacia una proyección racionalizada al futuro.

Asimismo dicho marco posiblemente nos llevará a reexaminar nuestra relación con este patrimonio y con el de los demás países hispánicos, cuyas identidades hispánicas están muy consolidadas en la actualidad.

Nos corresponde a los hispánicos consolidar nuestra identidad filhispana. No cabe duda que el mejor artefacto con el que podemos trabajar es el conjunto de las letras filipinas en español que también espera nuevos autores, nuevas perspectivas, nuevas tendencias para configurar nuevas experiencias hispánicas.

Con dichas claves, elaboradas desde la epistemología y la estética, el tema complejo de la identidad filipina puede verse desde la óptica de la precariedad, el deseo de pertenecer a un grupo élite y la inevitabilidad de la marginación que ha dinamicidad de los avatares de la historia filipina y la propensidad del filipino, con todos los avatares de la historia, de ser un pensador y soñador utópico, soñando con su patria, con una patria ideal que desea construir en el presente, aprendiendo las lecciones del pasado, con proyección hacia un futuro todavía no del todo cierto o claro, pero prometedor por los pequeños rayos de interés heurístico que penetran a través de la espesura de las nieblas de la incertidumbre<sup>29</sup>.

Rizal, por medio del personaje enigmático que es Simoun, expresa esta incertidumbre en la edificación de la utopía filipina en clave hispana. El pronóstico de Simoun respecto a la lengua española en Filipinas tal vez sea la clave para comprender y asimilar la precariedad ontológica y hermenéutica del proyecto de construir la utopía filhispana cuyo artefacto principal es la literatura textualizada.

Los resultados de nuestros planteamientos de carácter introductorio serán completados (eso esperamos) en su día por una exposición desarrollada con parsimonia en las distintas etapas, obras, tendencias y autores de la historia de las letras filipinas desarrollando a la vez perspectivas que podrían actualizar su comprensión en el futuro.

Paralelamente, cabe esperar una nueva etapa dorada en la que todos nos sintamos herederos de aquellos quijotes quienes en los campos áridos de la modernidad lucharon en contra de los monstruos reales o imaginarios que atentan en contra de nuestro patrimonio hispánico. Estos quijotes, olvidados, o al menos, marginados por las generaciones actuales, consolidaron nuestra identidad precaria y merecedora de difusión a pesar de los pesares, a muchos de nosotros, como filhispanos.

---

<sup>29</sup> Al respecto, ha de tenerse en cuenta lo que un estudioso denomina atinadamente “la purificación archipelágica..[que] sólo podrá ser alcanzada en la medida en que se asuma una totalidad histórico-literaria para un mismo referente filipino, donde sin duda el ingñes, el tagalo y la multitud de lenguas vernáculas tienen un papel fundamental...” I. Donoso, “La formación de la historiografía literaria filipina”, en *Perro Berde* 1 (2010), p. 111. El estudio ocupa las pp. 107-111.